

***El federalismo étnico en Etiopía:
¿Un nuevo modelo de participación?
A. Beatriz Escobar Cristiani
UNAM, UVM-Texcoco
México, D. F.***

La historia de Etiopía ha sido estudiada por muy numerosos autores y en algunos aspectos es tal vez una de las más difundidas de África. Durante muchos años Etiopía fue principalmente como icono por excelencia de la soberanía africana, al ser el único país del continente que mantuvo su independencia en la época del colonialismo europeo. No obstante lo anterior, la historia etíope ha sido objeto de una fuerte polémica cuyas implicaciones permean el debate político actual en el país.

La versión de la historia manejada por la élite que gobernó al país durante años (y que se difundió ampliamente), señala a Etiopía como un país cristiano cuya cultura se fundamenta en dos pilares básicos: la Iglesia cristiana ortodoxa y el trono imperial. De acuerdo con este modelo, la fuente de la identidad en Etiopía, la gran épica en donde se definen “los fundamentos seculares y religiosos de la nacionalidad etíope”,¹ sería el *Kebrá Nagast* (*La gloria de los Reyes*), libro que explica el origen mítico de la institución imperial, que habría sido instaurada por Menelik I, hijo de la reina de Saba y el rey Salomón de Jerusalén.²

¹ Messay Kebede, *Survival and Modernization. Ethiopia's enigmatic present: a philosophical discourse*, p. 77

² En términos generales, el *Kebrá Nagast* explica el nacimiento de la llamada dinastía salomónica a raíz de la estadía de la Reina de Saba en Jerusalén y su relación con el célebre Rey Salomón. Según se cuenta, Makeda, reina de Saba, atraída por la celebrada sabiduría de Salomón, rey de Israel, decide visitarlo. El rey queda profundamente impresionado por la belleza de Makeda y se propone seducirla. Makeda accede a pasar una noche en el palacio de Salomón siempre y cuando este prometa no tomarla por la fuerza. Salomón acepta las condiciones, pero no abandona su plan de seducir a Makeda y crea una estratagema para lograrlo: le hace prometer a la Reina de Saba que no tomará nada que le pertenezca a él sin antes obtener su consentimiento. En caso de no cumplir con esta promesa, la reina se verá obligada a cumplir los deseos de Salomón. Una vez obtenida la promesa, el rey obsequia a Makeda con una comida, pero esta resulta estar muy condimentada, de forma que durante la noche ella se siente muy sedienta y toma el agua de una jarra que Salomón había colocado maliciosamente junto a su cama. Al tomar el agua sin el consentimiento del rey, ella quebranta la promesa y por tanto se ve obligada a dormir con él. El resultado de este episodio es el nacimiento de un hijo de Makeda y Salomón, quien gobernaría a Etiopía con el nombre de Menelik I.

Este mito fundacional de la élite gobernante adquirió una enorme fuerza como forma de legitimación de las altas esferas del poder en Etiopía. Su arraigo llegó a ser tal, que el último emperador etíope, Haile Selassie I (derrocado en 1974) se ostentaba todavía como 'el 225º descendiente directo de Menelik I, hijo del Rey Salomón de Jerusalén y la Reina Saba de Etiopía'. Fue tan sólo en 1974, con el ascenso de la Revolución socialista, que el líder revolucionario Mengistu Haile Mariam se convirtió en el primer gobernante etíope en siete siglos que no reclamaba para sí el título de descendiente de la Reina de Saba y Salomón.

Tomando como base el mito salomónico, se desarrolló en la historiografía etíope lo que se ha denominado 'el paradigma aksumita',³ en referencia al antiguo reino de Aksum, al cual se suelen remontar los orígenes históricos de Etiopía como país. Aksum floreció entre el siglo primero antes de nuestra era y el año 1150 en parte del territorio que hoy ocupan Eritrea y la región Tigray en el norte de Etiopía. Esta zona fue cuna del cristianismo ortodoxo etíope así como del Estado cristiano. En la actualidad, el idioma aksumita (el *ge'ez*) todavía se utiliza en la liturgia de la Iglesia ortodoxa etíope. Asimismo, está emparentado con las lenguas amhárica y tigrina, habladas respectivamente por los miembros de los grupos étnicos amhara y tigray, los cuales serían por tanto herederos culturales del reino de Aksum. Juntos, los amhara y los tigray constituyen el núcleo de la llamada cultura cristiana abisinia, considerada por muchas personas (especialistas al igual que no expertos) como sinónimo de cultura etíope.⁴

Como consecuencia de esta forma de concebir la historia del país, muchas otras etnias han quedado excluidas de la definición de *lo etíope*. Así, el 'paradigma aksumita' ha dejado 'fuera de la historia' lo mismo a grupos relativamente pequeños como los nuer y anwak (cuya población asciende a unos miles de personas) que a grupos más grandes, incluyendo a los oromo, la etnia más numerosa del país.⁵ Tradicionalmente,

³ Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia 1896-1974*, pp. xii-xiii

⁴ Es necesario resaltar, sin embargo, que con los años este equilibrio se modificó. En especial, a partir de finales del siglo XIX la élite gobernante pasó a ser casi exclusivamente amhara, dejando fuera a los miembros del grupo étnico tigray.

⁵ Los oromo han quedado en la paradójica posición de constituir, a causa de su marginación social y política, una minoría, a pesar de ser el grupo étnico más grande del país, con una población que probablemente supera los 27 millones de personas. (Human Rights Watch, *Suppressing dissent. Human rights abuses and political repression in Ethiopia's Oromia Region*)

los diversos grupos étnicos han quedado subsumidos (en el discurso y sobre todo en la práctica oficiales) en un modelo cultural que no necesariamente corresponde con su experiencia propia.

La propagación de este tipo de discurso ha sido facilitada, desde luego, por las condiciones materiales prevaletentes en el país. Si la élite abisinia pudo imponer su versión de la historia fue porque antes había podido imponer su dominio político y económico. A lo largo de los siglos, dicha élite fue extendiendo su control sobre nuevos territorios, donde los habitantes tenían un origen étnico distinto. Dicha expansión estuvo directamente vinculada con el uso de la fuerza militar.

Esta tendencia se consolidó de manera definitiva a finales del siglo XIX, durante el reinado del célebre y polémico emperador Menelik II.⁶ En tiempos de este gobernante, era común que se realizaran dos grandes expediciones (*zamacha* en amhárico) al año. Tales expediciones tenían un carácter básicamente militar. Una se efectuaba entre octubre y noviembre, mientras que la otra ocurría entre marzo y abril. Cada *zamacha* duraba de dos a cuatro meses. A menudo se realizaban también expediciones más cortas. En especial, podía organizarse una *zamacha* en tiempos de hambruna o sequía. Menelik tenía la capacidad para movilizar con facilidad a decenas de miles de hombres, muchos de los cuales contaban con armas de fuego. Ocasionalmente, los ejércitos del rey volvían con las manos vacías o incluso derrotados, pero como regla general las armas de fuego aseguraban la victoria y el botín.⁷

Por esta razón, muchos sectores de la población etíope sostienen la idea de que Etiopía quedó constituida como un sistema imperial basado en la conquista de naciones distintas por parte de la élite abisinia que monopolizó de una manera institucionalizada las ventajas del sistema político-económico etíope. Los grupos incorporados al imperio mediante la conquista eran explotados a través de los llamados *nefteña*, palabra derivada del amhárico *naft* (arma) y que significa literalmente “el que tiene un arma”. El

⁶ Más de un siglo después de su ascenso al poder, la figura de Menelik II sigue siendo muy controvertida. Son numerosos tanto sus simpatizantes como sus detractores. Los primeros subrayan el hecho de que este gobernante pudo asegurar la existencia de Etiopía como un país independiente en plena era del colonialismo europeo. Los segundos, por su parte, enfatizan que el propio régimen de Menelik actuaba como un régimen colonial ante las poblaciones del sur de la actual Etiopía.

⁷ Harold Marcus, *A history of Ethiopia. Updated Edition*, p. 78

término hace referencia a los colonos provenientes del norte (generalmente soldados, pero algunas veces civiles), quienes eran colocados en todos los territorios que se iban incorporando al imperio, a fin de controlar a la población local y auxiliar en el sistema de administración. A cada *nefteña* se le asignaba una porción de tierra y una o varias familias de campesinos locales que debían trabajar para él.

En forma paralela a la explotación económica, era común que se atacara a las poblaciones locales desde el punto de vista cultural, en un intento por *uniformar* forzosamente a los diversos grupos del país en torno de los valores y rasgos culturales de la cultura abisinia (religión cristiana ortodoxa, lengua amhárica, etcétera). Uno de los principales instrumentos de esta política asimilacionista fue la amharización, es decir, la imposición forzosa del amhárico, lengua de la élite gobernante. De esta manera, se trataba de suprimir a la etnicidad como un factor relevante en la configuración del país.

Muchos de los rasgos de la desigual distribución de poder entre los distintos grupos étnicos del país se mantuvieron a lo largo de los siglos y sobrevivieron incluso a la caída de régimen imperial con la Revolución de 1974. Como respuesta, entre las poblaciones locales marginadas se fue extendiendo el descontento en contra de los regímenes centralizadores. Así, en la segunda mitad del siglo XX surgieron algunos movimientos armados que buscaban otorgar una mayor autonomía a las etnias del país. Entre ellos se destacaron de manera particular el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (mejor conocido por sus siglas en inglés: TPLF), el Frente de Liberación del Pueblo Eritreo (EPLF) y en menor medida el Frente de Liberación Oromo (OLF). Como su nombre lo indica, se trataba fundamentalmente de organizaciones de corte étnico-nacionalista, las cuales buscaban que el régimen reconociera los derechos fundamentales de las distintas etnias del país.

En mayo de 1991, como resultado de la acción militar de estos grupos, fue finalmente depuesto el régimen socialista que había gobernado al país desde 1974. En 1989, cuando era ya inminente la caída del gobierno revolucionario, cuatro organizaciones étnicas se unieron para formar un frente conocido como EPRDF (Frente Democrático Revolucionario Popular de Etiopía). El EPRDF se componía por el ya mencionado TPLF; el Movimiento Nacional Democrático Amhara o ANDM; la

Organización Democrática del Pueblo Oromo (OPDO); y el Frente Democrático de los Pueblos del Sur de Etiopía (SEPDF).

El EPRDF encabezado por el TPLF capturó militarmente Addis Abeba (capital del país) en mayo de 1991. Con ello se convirtió en el nuevo grupo gobernante en el país. Su llegada al poder marcó el inicio de un importante proceso de reconfiguración política en el país, en el cual la etnicidad fue adoptada como criterio determinante para dibujar el nuevo mapa de Etiopía. El rasgo fundamental de dicha transformación fue la introducción del sistema conocido como ‘federalismo étnico’: partiendo teóricamente de la distribución geográfica de los grupos étnicos, el país fue dividido en estados regionales. Cada estado regional (en amhárico, *killi*) debía ser bautizado con el nombre del grupo étnico dominante a nivel local, cuya lengua sería la lengua oficial de la región. De esta manera, las etnias quedaron consagradas como los actores centrales de la vida política etíope. Así se pretendía revertir los efectos negativos derivados del histórico desequilibrio de poder entre los grupos étnicos del país.

Originalmente se crearon catorce unidades administrativas: doce estados regionales (Tigray, Afar, Amhara, Oromo, Somalia, Benishangul, Gurage/Hadiya/Kembata, Sidama, Wolaita, Omo, Keffa y Gambella,) y dos ciudades con un estatus especial fuera del control administrativo de estas regiones. Posteriormente, los estados de Gurage/Hadiya/Kembata, Sidama, Wolaita, Omo y Keffa fueron fusionados para formar el ‘Estado Regional de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur’. A pesar de las variaciones en el trazado de las fronteras estatales, los ejes fundamentales del federalismo étnico diseñado en 1991 no han sufrido modificaciones posteriores. Por el contrario, el sistema quedó consagrado en la Constitución de 1994 y continúa vigente hasta la fecha.

En el preámbulo del texto constitucional se afirma que las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’⁸ están “convencidos de que, al aceptar vivir con *nuestros ricos y orgullosos legados culturales* en territorios que hemos habitado por largo tiempo, hemos construido, a través de la interacción continua en varios niveles y formas de vida, intereses comunes y también... una perspectiva común”,⁹ las cuales constituirían

⁸ Forma estándar que actualmente se utiliza a nivel oficial para referirse a los grupos étnicos del país.

⁹ *Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia*, Preámbulo. El subrayado es mío

la base de su ‘decisión’ de vivir en comunidad. El lenguaje constitucional se separa así de manera radical del discurso utilizado por los regímenes anteriores. No se habla ya de la Etiopía heredera de la tradición aksumita, sino de un país constituido por una variedad de grupos, cada uno con su propio ‘legado orgulloso y rico’, pero que han decidido vivir en comunidad.

El nuevo papel de los grupos étnicos quedó ratificado a través del reconocimiento de una serie de derechos de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’. Al menos en teoría, estas prerrogativas alcanzaban un nivel nunca antes visto. Por ello, el artículo 39, donde se consagran, se convirtió en uno de los más polémicos de la Carta Magna. Una de las partes más debatidas del artículo es la fracción primera, donde se establece que “cada Nación, Nacionalidad y Pueblo en Etiopía tiene un *derecho incondicional a la autodeterminación, incluyendo el derecho a la secesión*”.¹⁰

La introducción del sistema étnico-federal resultó sobresaliente porque significaba que, a diferencia de los regímenes anteriores, ahora el Estado promovía y alentaba directamente a la etnicidad como un elemento central de la configuración política del país. En el contexto africano, esto se alejaba en forma notoria de la tendencia oficial prevaleciente en la mayoría de los países, donde los gobiernos trataban (al menos en teoría) de limitar al máximo la presencia de la etnicidad en la vida política.

El establecimiento del modelo de federalismo étnico dio lugar a una enorme polémica que se mantiene viva hasta nuestros días. Algunos apoyan la idea, mientras que otros la consideran inadecuada por muy diversos motivos. Quienes están a favor afirman que esta forma de organización ha mantenido la unidad de las etnias etíopes,

¹⁰ *Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia*, artículo 39, inciso 1. Subrayado mío.

En la fracción 4 del mismo artículo se establece el mecanismo específico para que una nación, nacionalidad o pueblo se separe de la federación: “El derecho a la autodeterminación, incluyendo la secesión, de cada Nación, Nacionalidad y Pueblo deberá tener efecto: (a) cuando una demanda de secesión haya sido aprobada por dos tercios de los miembros del Consejo Legislativo de la Nación, Nacionalidad o Pueblo en cuestión; (b) cuando el Gobierno Federal haya organizado un referéndum que debe tener lugar en un tiempo de tres años a partir del momento en que recibió la decisión de secesión por parte del consejo en cuestión; (c) cuando la demanda de secesión haya sido apoyada por mayoría de voto en el referéndum; (d) cuando el Gobierno Federal haya transferido sus poderes al consejo de la Nación, Nacionalidad o Pueblo que hubiese votado por la secesión; y e) se haya efectuado la división de bienes en la forma prescrita por la ley”. En suma, se trata básicamente de un procedimiento formal similar al que culminó con la separación oficial de Eritrea y su transformación en un país independiente y con reconocimiento internacional.

evitando tendencias secesionistas al crear suficiente espacio político para que diversas organizaciones etnonacionalistas expresen sus demandas y aspiraciones. Argumentan también que el federalismo étnico ha implicado el reconocimiento del principio de pluralismo e igualdad étnica. Ciertos sectores consideran que el federalismo basado en la etnicidad ha servido para asegurar la estabilidad política en Etiopía. Evidentemente, esta posición es defendida sobre todo por el EPRDF y sus afiliados.

En cambio, existen numerosos grupos opuestos al federalismo étnico como principio de organización. Entre ellos se presentan dos corrientes fundamentales. Por una parte se encuentran quienes siguen una línea pan-etíope, los cuales temen que el nuevo sistema promueva el conflicto étnico y genere en última instancia la desintegración del país. Por otro lado están aquellos sectores que ponen en duda el compromiso real del gobierno federal con la auténtica soberanía de las 'naciones, nacionalidades y pueblos' de Etiopía.

Teóricamente, el sistema federal de base étnica fue diseñado para hacer posible la participación más equitativa de los distintos grupos en la vida del país. Sin embargo, desde la perspectiva de los movimientos etnonacionalistas, el marco legal y el funcionamiento real del federalismo han permitido que el Estado etíope continúe ejerciendo políticas muy centralistas, negando a los distintos grupos las condiciones básicas para una autodeterminación efectiva. Muchos consideran, de hecho, que el gobierno ha mantenido la dominación histórica de los pueblos del norte (amhara y también tigray) en contra de la población del sur.¹¹ En este sentido, el enorme control político ejercido por el gobernante EPRDF, las violaciones a los derechos humanos o el bajo nivel de desarrollo alcanzado por el país hasta el momento han alentado las sospechas de que el gobierno federal no promueve una auténtica autodeterminación etnonacional, y tampoco ha generado el espacio político necesario para que los diversos grupos tengan una presencia política efectiva.

Resulta entonces que, a pesar de sus aspectos innovadores, el sistema de federalismo étnico implantado en Etiopía desde 1991 se mantiene como un modelo cuestionado por diversos sectores de la sociedad etíope, que por distintos motivos lo consideran o bien un peligro para la estabilidad del país, o bien un sistema insuficiente

¹¹ Alem Habtu, "Ethnic pluralism as an organizing principle of the Ethiopian Federation", p. 92

para generar una distribución más equitativa del poder entre los numerosos grupos étnicos que conforman al país. Muchos opositores al modelo étnico-federal se han organizado tanto en partidos políticos o en movimientos armados. Entre los partidos destaca la Coalición por la Unidad y la Democracia (CUD),¹² movimiento político que alcanzó notoriedad mundial a raíz de la ola de represión desatada por el régimen en respuesta a las acusaciones de fraude que la CUD lanzó contra el régimen luego de las elecciones de 2005. Entre los movimientos armados, destaca el ya conocido OLF, así como el Frente Ogadení de Liberación Nacional (ONLF). Si bien hasta el momento estos movimientos no han logrado erigirse en un peligro inminente para el régimen, su continua existencia es muestra fiel de que el federalismo étnico no ha satisfecho las expectativas de muchos sectores etíopes.

¹² La CUD fue creada en octubre de 2004 cuando cuatro partidos políticos se agruparon con el objetivo de centralizar los esfuerzos opositores para las elecciones nacionales que estaban por celebrarse entonces. Los partidos que se afiliaron a la Coalición eran la Liga Democrática Etíope, el Partido de Unidad de Toda Etiopía (heredero de la AAPO u Organización Popular de Todos los Amhara), el Partido Democrático Unido Etíope o Partido Medhin y Arcoiris Etiopía: Movimiento por la Democracia y la Justicia Social. Luego de las elecciones, la CUD acusó al gobierno de haber realizado un fraude en gran escala y pidió una revisión de los resultados. Con el fin de presionar al régimen los opositores celebraron varias manifestaciones multitudinarias, principalmente en la capital del país. En el marco de las protestas contra el fraude, las autoridades realizaron arrestos masivos de estudiantes y simpatizantes de la CUD, en una situación que fue ampliamente criticada por la comunidad internacional. (IRIN, *Ethiopia: Poll results delayed after complaints from 299 constituencies*, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=54796>; IRIN, *Ethiopia: Scores reported killed in student unrest*, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=54836>; IRIN, *Ethiopia: Waiting for election results*, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=55543>).

BIBLIOGRAFÍA

- Alem Habtu. "Ethnic pluralism as an organizing principle of the Ethiopian Federation", *Dialectical Anthropology*, vol. 28, no. 2, junio de 2004, pp. 91-123
- *Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia*, en <http://www.ethiopar.net/type/content/geninfo.html>
- Human Rights Watch. *Supressing dissent. Human rights abuses and political repression in Ethiopia's Oromia Region*. Vol. 17, no. 7(A), mayo de 2005
- IRIN. *Ethiopia: Poll results delayed after complaints from 299 constituencies*, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=54796>
- IRIN. *Ethiopia: Scores reported killed in student unrest*, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=54836>
- IRIN *Ethiopia: Waiting for election results*, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=55543>
- Marcus, Harold G. *A history of Ethiopia. Updated Edition*. Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 2000
- Messay Kebede. *Survival and modernization. Ethiopia's enigmatic present: a philosophical discourse*. Lawrenceville, N. J., The Red Sea Press, 1999
- Teshale Tibebu. *The making of modern Ethiopia 1896-1974*. Lawrenceville, N. J., The Red Sea Press, 1995

Adela Beatriz Escobar Cristiani

- UNAM-FCPyS, UVM-Texcoco
- Rda. Pintores, Siqueiros 304, Villa Panamericana.
Coyoacán, C. P. 04700, México, D. F.
- Correo electrónico: abescobar@colmex.mx
- Teléfono: 56-65-27-45
- **Síntesis curricular:**

Estudios

___ Doctorante del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) del Colegio de México. Especialidad África.

___ Maestra en Estudios de Asia y África, Especialidad África, por el Colegio de México.

___ Licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Temas de investigación

Temas políticos contemporáneos, procesos de construcción de identidad.

- **Resumen de la ponencia:**

En 1991, un movimiento guerrillero etnonacionalista denominado Frente Tigray de Liberación Nacional (TPLF) llegó al poder en Etiopía. El TPLF introdujo un polémico sistema político-administrativo conocido como “federalismo étnico”, consistente en crear (sobre la base de la distribución geográfica de los grupos étnicos) estados regionales. La constitución les garantizó una amplia autonomía, incluyendo el derecho de secesión. Así se trataba de revertir un esquema de inequitativa distribución del poder entre los distintos grupos étnicos. El federalismo étnico ha generado una enorme polémica. Algunos apoyan este sistema pues afirman que ha servido para asegurar la estabilidad en Etiopía, pero existen numerosos grupos que se manifiestan en contra. Algunos temen que promueva el conflicto étnico y en genere la desintegración del Estado etíope. Otros, en cambio, ponen en duda el compromiso real del gobierno con la soberanía de los grupos étnicos del país.